

“Extracto del diario Hausturak”

Casi de memoria

Estancia 1. Del 4 al 8 de Junio (y un día y una redacción)

Oscar Holgado

Educador de Hausturak 2.007

*“Caballos y ponis
una sepia y un calamar
he visto jugando juntos
animalitos
he visto animalitos
comiendo juntos”*

Hidrogenese

Síndrome de la amatxo judía y cosificación de los problemas.

En el hall del hotel de montaña “white morning” de Suiza hay un letrero que dice: “Nunca dejes que tu madre judía te haga la maleta”.

Y ése es el síndrome que dominó el primer día de la expedición hausturak. Cargados hasta arriba descendimos a la primera cabaña. Está claro que hubo madres judías en cadena. Un exceso de materiales y de alimentos, por sobreprotección, un exceso de ropa y demás en las mochilas de los chavales impedía repartir el peso y los educadores (o padrinos que es lo más bonito que me ha llamado nunca un usuario) haciendo de madres judías al cubo.

A punto de soltar el hígado por la boca y empujados por el tonto entusiasmo de cada nueva aventura, llegamos hasta la cala, habiendo dejado por el camino apenas un par de bolsas de comida cada uno. Cuando estuvimos recuperados fuimos a buscarlas, no vaya a ser que los caballos salvajes se las comieran. Hicimos un recuento de materiales y encontramos entre otras cosas una sartén para freír medio jabalí y dos pucheros, en uno fue en el cocinamos pisto para más de 25 personas en verano y en el otro casi nos podíamos lavar los pies.

Mientras los haustúricos contábamos y recontábamos las cosas, escuchábamos los truenos acercándose. Nos refugiamos en la borda y llovió. Llovió “a gusto”, que dirían los chavales.

Cuando pasó la tormenta empezamos a trabajar. Limpiamos la cala, los alrededores y el interior de la borda. Las goteras que tenía fueron arregladas gracias al esparadrapo y a unas chapas enormes de hierro que yacen allí tiradas hace años. Construimos un pequeño muñequito a la entrada de la borda con zarzas y boyas.

Menú: Fruta, ensalada y pechugas de pollo.

Nos fuimos de pesca. Se notaban los excesos de lastre. Y mientras intentábamos pescar y a J. se le escapaba una muxarra de increíbles dimensiones, pensé en la cosificación de los problemas. En que normalmente nos llenamos de problemas que no tienen nada que ver con nosotros, problemas que hay que ir soltando, que no necesitamos, que no nos dan más que dolores de hombros y espalda y nos rompen la maleta donde llevamos lo necesario para estar bien. Hay que soltar lastre. Y pensé un montón de cosas más que no recuerdo ahora.

Cena: Ensalada, salchichas y revuelto huevos y bonito.

Los chavales se animan a cocinar y la convivencia es tranquila. Todos trabajan y participan de las actividades.

Dormimos plácidamente en las literas de la cabaña.

Los planes están para cambiarlos.

Desayuno: Fruta, leche caliente con colacao, cereales y galletas

Intentamos dejar lo que no sea necesario y aún así es abrumador el peso que llevamos. Los chavales dicen tener llenas las mochilas. Repartimos el peso como podemos y dejamos en la cabaña un par de paquetes.

Caminamos.

Caminamos.

Caminamos.

Pero no podemos más. Todos los caminos parecen iguales. Intentamos encontrar atajos, sujetar las bolsas de otra manera, todo para aliviar el peso, pero es inútil. Después de un par de avanzadillas infructuosas y una charla, cambiamos los planes.

Llegamos muy tarde y reventados a la segunda cabaña. A la cala de Erein Txiki, creo que se llama.

Menú: Fruta, ensalada, chocolate, salchichas

Es increíble la velocidad a la que se pierden los cubiertos al fregar. Me tengo que hacer unos palos para comer en plan chino arrozfritotresdelicias.

Por la tarde los chavales hacen desaparecer en un momento el resto del chocolate que quedaba. Impresionante.

Las pastillas potabilizadoras funcionan.

Hemos perdido la sal.

Comunicamos los cambios de planes al enlace de la resistencia en la civilización. Nos gusta que los cambios de planes salgan bien.

Pescamos. Gastan la batería de la cámara de vídeo grabando a unos nudistas que comparten cala con nosotros. J. recibe un par de picadas más en su caña. Seguro que es la misma muxarra de ayer que nos está siguiendo. Pero pescar lo que es pescar, nada.

Hacemos la colada. Acondicionamos la cabaña. Reordenamos las cosas, las contamos.

Cogemos leña y hacemos fuego.

Cena: Fruta, sopa, algo más que no recuerdo y leche con galletas.

Charla amena.

etc....

Redacción.

El otro día me fui con tres desconocidos y un compañero de trabajo al monte a pasar cinco días. Al poco tiempo ya parecíamos una familia. Pescamos, limpiamos y anduvimos mucho. Hizo buen tiempo. Ha estado muy bien. Nos hemos divertido mucho, aunque uno de los desconocidos se comportaba como un niño pequeño y teníamos que estar pendientes de él en todo momento. Acabamos la semana haciendo surf en la Zurriola. A veces me parecía mentira que me pagasen por hacer esto. Si hubiésemos sido más, todo hubiese sido distinto. Me sentí muy bien en el monte, muy cómodo, echando de menos a muy pocas personas y cosas, sin acordarme de Internet, ni apenas de la oficina. Disfrutando del fuego, de la vida primitiva y salvaje. Acabé cansadísimo y después de descansar el fin de semana, volví a la oficina el lunes. Volví a la cueva húmeda y me sentía muy raro, como si en realidad yo viviese siempre en el monte y de vez en cuando viniese a la oficina a pasar una semana. Me sentí muy extraño y tuve nostalgia de hausturak.